



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Lunes 7 de noviembre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Berlusconi, se cae, no se cae...

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Leonardo Valdés, Manuel Camacho Solís, Ricardo Raphael, Ricardo Alemán y José Luis Reyna.

4.- Seguridad.

Textos: Carlos Ramírez, Jorge Fernández Menéndez y Alberto Begné.

5.- Crisis económica.

Textos: Arturo Damm Arnal, Enrique Campos Suparez y Timothy Garton.

6.- Obama.

Textos: Andrés Oppenheimer.

7.- Varios.

Textos: José Manuel Martínez y Otto Granados Roldán.

8.- Artículo del día.

Texto: René Avilés Fabila.



1.- La imagen del día:



De nueva cuenta hoy habrá otro intento de derrocar a Silvio Berlusconi, pero *Il Cavaliere*, se resiste.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Cumple a medias PRD su elección. Completa proceso sólo en 3 de 5 estados pendientes

Reforma

Pelean causantes \$421 mil millones. Alcanzan créditos fiscales la cifra más alta del sexenio

Milenio

Peña revira: Cordero “juega de golpeador”. Michoacán: “Aquí Los Pinos no votan”: Fausto Vallejo; el sufragio, “herramienta de paz”: *La Coccoa*

Excélsior

Sigue caos en PRD. Problemas en los 5 estados con elección interna

La Jornada

Sigue entrampado el PRD en su desaseo electoral. Por segunda ocasión, suspende procesos en Oaxaca y Chiapas



La Crónica de Hoy

PRD reedita su *cochinero* en el DF y en dos estados. Cancela elección de consejeros en Oaxaca y Chiapas

El Sol de México

El PRI no va a caer en la provocación: Peña Nieto. El partido se mantiene unido, firme y decidido a hacer compromisos

El Financiero

La volatilidad se prolongará a 2012. No hay certeza de que la crisis europea se resuelva: Alex Ibrahim

El Economista

Aumenta la bolsa del Fondo Metropolitano. Comisiones avalan \$8,057 millones, 700% más que en el PPEF

La Razón

Ahora cancela PRD elección en Chiapas y Oaxaca. Hubo grupos de choque, armas...

Ovaciones

Cierra Michoacán entre acusaciones. Todo listo para las elecciones del domingo próximo

24 Horas

Partidos muestran músculo. Cierre de campañas en Michoacán

3.- 2012.

Semana importante, de las que mandarán mensaje de fin de año: las prefiguraciones cada vez más cercanas de los precandidatos:

--En el PRI se dará hoy la presentación de otro libro del senador Manlio Fabio Beltrones, quien ha ganado espacios en una lucha personal contra la figura mediática de Enrique Peña Nieto. Pero en esta semana se definirá mejor el rumbo de Humberto Moreira, quien se ha debilitado por el caso de la falsificación de documentos para contratar deuda pública.

--En el PAN se decidirá si el citatorio de la PGR al operador político de Santiago Creel es un mensaje político o una mala coincidencia; en el PAN se



esperarán a los resultados de las elecciones para gobernador de Michoacán. Días de tensión y algunos mensajes cruzados.

--En el PRD no hubo *carnicería* en la elección de consejeros en algunas plazas, aunque el conflicto sigue. Por lo pronto, hay indicios de que Marcelo Ebrard ya ve perdida su posibilidad y está buscando una alianza con López Obrador para no dividir al movimiento.

Eso sí, el ambiente político sigue caliente, las encuestas no pueden fijar ya seguridades y los precandidatos tienen que pasar por ataques entre ellos para posicionarse.

Textos:

A.- Leonardo Valdés Zurita, consejero presidente del IFE, en un artículo en *Milenio* sobre elecciones, comunicación y política.

B.- Manuel Camacho Solís, en *El Universal*, sobre la presencia en el 2012 de tres candidatos fuertes.

C.- Ricardo Raphael, en *El Universal*, sobre la inexistencia de una izquierda en México.

D.- Ricardo Alemán, en *Excelsior*, sobre la fuerza de Manlio Fabio Beltrones.

E.- José Luis Reyna, en *Milenio*, sobre la fragilidad democrática.

A.- Tensiones electorales, comunicación política y democracia

Leonardo Valdés Zurita*

Milenio

Si revisamos los momentos decisivos de nuestra transición a la democracia, fácilmente se pueden detectar las crisis del sistema y los arreglos institucionales para salir de ellas; de eso hay tres ejemplos: las elecciones de 1976, 1988 y 2006

Normalmente los cambios institucionales resuelven tensiones políticas. Mientras más graves sean las presiones sobre el sistema político, más profundos deben ser los acuerdos. Esta es la lógica de las reformas legislativas.



Si revisamos los momentos decisorios de nuestra transición a la democracia, fácilmente se pueden detectar las crisis del sistema y los arreglos institucionales para salir de ellas. Veamos tres ejemplos: 1976, 1988 y 2006.

En 1976, ante la crisis de credibilidad que provocó una elección presidencial sin contendientes, los tomadores de decisiones respondieron con una reforma constitucional y legal que impulsó una drástica liberalización política. Se dio cauce al pluralismo en la Constitución, los partidos se convirtieron en entidades de interés público y se establecieron las características del sistema de representación mixta que hoy tenemos.

En 1988, los cuestionamientos a los resultados de la elección presidencial, por ser el gobierno parte y árbitro en la contienda, derivaron en el diseño de un nuevo marco legal, y en la creación del Instituto Federal Electoral. Sin embargo, la magnitud de los arreglos institucionales no logró eliminar las tensiones políticas. Éstas se disiparon hasta que se eliminó la intervención gubernamental, se acreditó la imparcialidad de la autoridad electoral, se le otorgó autonomía y se ciudadanizaron los procesos electorales.

Para 2006, la evidente injerencia de los medios de comunicación y de algunos actores políticos en las elecciones, así como el debate poselectoral que originó el escaso margen de victoria entre el primero y segundo lugar, propiciaron que amplios segmentos de la sociedad cuestionaran el resultado de la elección.

Desde los años 90 el régimen político no había experimentado tal nivel de tensión como el que se vivió después de estas elecciones.

La coincidencia en la clase política sobre los factores que provocaron la inestabilidad que pasó del sistema electoral al sistema político, se concretó en reformas profundas al modelo electoral mexicano.

Así, en menos de dos años, la necesidad de eliminar las tensiones electorales favoreció que los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión, haciendo a un lado sus intereses electorales y en



beneficio de la estabilidad política, acordaran reformas a la Constitución y al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. Estos arreglos institucionales transformaron la fisonomía de la autoridad electoral, contribuyeron al desarrollo equitativo de las campañas electorales y a la gobernabilidad posterior a los procesos electivos.

El papel del nuevo modelo de comunicación política instaurado con la reforma 2007-2008 ha sido fundamental en este proceso. Su operación ha sido exitosa de 2009 a 2011 en 50 procesos electorales. Los niveles de cumplimiento logrado por parte de más de dos mil medios electrónicos, promedia 97 por ciento.

Por ello, es innegable que el modelo de comunicación política ha contribuido a disminuir las tensiones electorales y a la equidad en la disputa por el poder político. De hecho, gracias al Sistema Integral de Administración de los del Estado (SIATE), los partidos y sus candidatos han podido constatar que sus promocionales se transmitan conforme a la pauta generada por el IFE, y contado con elementos para ejercer sus derechos cuando consideran que la transmisión no fue la indicada por la autoridad electoral.

La prohibición para comprar o adquirir tiempos en radio y televisión para uso electoral, ha sido la fórmula que el Estado encontró para evitar la influencia del dinero en la lucha por el poder político. Sin embargo, aunque la gran mayoría de los sujetos regulados se han apegado a las disposiciones constitucionales, el sector que se sintió afectado con el mandato que dio al IFE el carácter de administrador único de los tiempos del Estado en materia electoral, en ejercicio de su derecho, ha mediatizado las decisiones de la autoridad electoral.

Del modelo de comunicación política se han dicho muchas cosas: se ha hablado de *spotización*; de excesos de la autoridad y de posibles limitantes al derecho a la información y la libertad de expresión: pero ningún partido, ni candidato ha señalado inequidad en la comunicación política.



El modelo es perfectible, aunque es indubitable su aportación a la equidad y la disminución de las tensiones electorales entre los contendientes. También ha sido un factor de desencuentro entre el IFE y algunos medios de comunicación. Desde mi punto de vista el modelo requiere reformas de detalle para ser un instrumento que contribuya no sólo a la equidad sino a la calidad del debate político.

De ahí que mientras los legisladores, en su caso, llegan a los consensos de su ámbito de competencia, el IFE ejerció sus facultades y llevó a cabo una reforma al Reglamento de Radio y Televisión, para que la transmisión de mensajes fuera más dinámica y acorde con las campañas.

(1)

A partir de la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de revocar el reglamento aprobado por el IFE, el 23 de septiembre propuse llevar a cabo la consulta pública más amplia realizada entre una institución del Estado Mexicano y los medios de comunicación. Con ello, no sólo acatamos escrupulosamente la determinación del Tribunal, fuimos más allá al incluir en la consulta a todos los sujetos e instancias involucradas.

Solicitamos la opinión de 2 mil 319 concesionarios y permisionarios, de 5 organizaciones que los agrupan y de 21 instituciones públicas y organizaciones especializadas; publicamos desplegados y generamos un sitio en la página de Internet del IFE para que cualquier interesado conociera directamente la información técnica que está en manos de esta autoridad electoral.

De esta consulta recibimos 441 respuestas, de éstas 327 fueron de concesionarios y permisionarios en lo individual y 114 que agrupan a dos o más sujetos regulados; en conjunto, dichas respuestas representan a 2 mil 44 emisoras de radio y televisión. También nos dieron su opinión cinco organizaciones de permisionarios y concesionarios, que incluyen a la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión, al Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas y al Sistema Nacional de



Productoras y Radiodifusoras de Instituciones de Educación Superior, entre otras. Respondieron, a su vez, la UNAM, el IPN y diversos ciudadanos.

El nuevo reglamento se aprobó el 27 de octubre en el Consejo General, después de amplias discusiones, y únicamente ha sido impugnado de manera parcial por dos partidos políticos.

Sin duda el nuevo reglamento dará mayor dinamismo a las campañas electorales en beneficio de la ciudadanía y la equidad en las contiendas, y favorecerá una nueva relación de colaboración por parte de los medios de comunicación electrónica. Espero que las expresiones de algunos directivos de la industria y formadores de opinión en la prensa escrita y hablada, sean un parámetro en este sentido. Confío en que con el nuevo reglamento, el modelo de comunicación política contribuirá a la imparcialidad en la democracia, a disminuir las tensiones electorales entre contendientes, industria y autoridades; pero sobre todo sea instrumento para que la ciudadanía tenga más y mejor información para decidir el sentido de su voto el próximo 1 de julio. Eso ayudará a consolidar nuestra joven democracia.

(1) Cabe mencionar que el reglamento anterior se elaboró antes de que el modelo de comunicación política entrara en funciones

* Presidente del Consejo General del IFE

B.- Arrancan tres

Manuel Camacho Solís

El Universal

Las elecciones de 2012 las disputarán tres candidatos fuertes. Uno de la coalición que encabece el PRI. El otro(a) del PAN. Y un tercero que representará a la coalición de las izquierdas y fuerzas progresistas.

Todo indica que las elecciones tienen dos caminos: o logran revertir el clima de pesimismo que viene dominando de tiempo atrás y entonces darán la sorpresa con una alta participación electoral; o son arrastradas por



ese ambiente de desconfianza, temor y pesimismo, y terminan con un bajo nivel de participación.

Al PAN y al PRI les conviene un bajo nivel de participación. El PAN puede lograr una leve mejoría y algún triunfo regional, pero difícilmente logrará reponerse en un ambiente de adversidad económica y frente al largo desgaste de dos sexenios de gobierno.

El PRI ha podido construir una candidatura que representa una cara amable dentro de la adversidad que se vive y ha desarrollado una eficiente campaña de comunicación: “Te lo firmo” y “te lo cumplí”. Su solidez es mayor de la que parece, al punto de que pareciera no ser afectado por los errores de sus partidarios, ataques de sus adversarios y sus propias vulnerabilidades. El capital político le podría alcanzar para ganar la elección, sólo si las circunstancias y sus adversarios no lo obligan a una confrontación seria. Si sus definiciones polarizan y otro empieza a crecer, tendrá que competir y estará en riesgo.

La izquierda, para competir, debe resolver dos problemas. El primero, presentarse como una fuerza responsable y transparente al momento de decidir la candidatura presidencial. Quien pierda debe respaldar a quien gane. Quien gane debe ser incluyente con quien pierda. Esto es aún más necesario, dado que las encuestas serán cerradas y que cada uno de los aspirantes representa electores diferentes. Unidos generarán sinergia. Separados irían a la ruina.

El segundo, si la izquierda acierta, la posibilidad de que su candidato se vuelva competitivo crecerá rápidamente. Lo sería aun más, si logra construir una plataforma incluyente, cambia el tono belicoso por el mensaje y la actitud esperanzadora, desarrolla una campaña profesional de comunicación política y no incurre en el error de volverse amenazante para las clases medias y los empresarios.

Si la izquierda se equivoca, el PAN de inmediato se posicionará como uno de los polos de competencia. De un lado el PRI, del otro el PAN.



Aunque hoy la ola sería favorable al candidato del PRI, el recorrido es largo y los errores y vulnerabilidades del PRI podrían hacerlo tropezar.

La economía no le da al PAN para ganar la elección. El descrédito del adversario (PRI) y el temor, sí podrían llevar a una baja participación y a acercar las diferencias hoy amplísimas. Es difícil que pierda el PRI frente al PAN, pero no es imposible.

La izquierda tiene hoy un activopreciado por el buen gobierno del Distrito Federal. Frente a todas las limitaciones que han significado una crisis de seguridad y una crisis económica profunda derivada de la debacle internacional de 2008, ha hecho un buen gobierno y ha ganado un amplio reconocimiento. Esos resultados le brindan seriedad y también credibilidad. Un buen desempeño no es por sí suficiente para modificar un ambiente de desazón y de pesimismo, aunque sin resultados sería imposible ganar una elección nacional en una sociedad que está saturada de malas noticias, pleitos y falta de generosidad.

En una elección que arranca entre tres, la clave está en posicionarse en el segundo lugar. El primero compite contra sus propios números. El tercero no podrá competir por el voto útil. El segundo lugar puede beneficiarse del cambio en las expectativas y del aumento en la participación. Ninguna de las fuerzas puede ser subestimada de entrada. Pero la elección terminará en una competencia entre dos, donde —como decía el coach de Green Bay— no ganará necesariamente el mejor y ni siquiera el que tenga el mejor equipo, sino quien cometa menos errores y, además, genere optimismo frente a la adversidad.

Coordinador del Diálogo para la Reconstrucción de México



C.- Un México sin izquierda

Ricardo Raphael

El Universal

Después del 2012 cabe imaginar un futuro para México donde a la izquierda sólo le resten unos cuantos fierros y dos o tres militantes desperdigados.

Esta expresión política, que por cierto ha de conjugarse preferiblemente en plural, posee una trayectoria errática: a punto estuvo de ganar (o quizá ganó) la Presidencia de la República en 1988; obtuvo en 1997 el gobierno de la ciudad capital y desde entonces no lo ha perdido; y en 2006 se quedó a un palmo de nariz en la contienda presidencial.

Pero tantas emociones entusiastas ha despertado como razones para que el electorado desconfíe y tome distancia. Hoy, como también sucediera antes, las izquierdas (juntas) no concitan preferencias por arriba de 17%; peor aun, ese número se compone en el presente por dos mitades, la primera hipotecada a nombre de Andrés Manuel López Obrador y la segunda a favor de Marcelo Ebrard Casaubon.

Si fracasara la difícil sociedad de estos dos líderes políticos, lo más probable es que el PRD, como hoy lo conocemos, pase a ser historia.

A partir de esta realidad es que puede entenderse por qué ambos abanderados presidenciales optaron por resolver sobre el dilema de la candidatura a partir de un par de encuestas, que si bien serán encargadas por separado, compartirían la misma vitrina metodológica.

Esta ruta se presentó como la menos riesgosa: si las izquierdas hubieran optado por acudir a un proceso masivo de selección, el clientelismo, tan desaseado como propio a esta corriente política, habría pronunciado una irremediable fractura.

Menos grave, pero suficiente para hacer daño, habría sido concurrir a una ronda de debates donde las declaraciones de uno y otro habrían terminado por hacer explícitas las grandes diferencias que existen, no tanto



entre los dos aspirantes, sino entre los subordinados que, ferozmente opuestos, ya se hallan acomodados en cada línea de ferrocarril.

A pesar de sus huestes, AMLO y Ebrard han hecho suficientemente explícito su respectivo compromiso para someterse al veredicto de las encuestas. Aun más: aseguran que el perdedor habrá de apoyar a quien gane, y que el segundo incluirá en su propuesta política al primero.

Con todo, hay quien duda sobre la honestidad con que López Obrador podría actuar si saliera derrotado; sus manifestaciones previas de desobediencia institucional despiertan incredulidad. Sin embargo, en este caso sería inmenso el costo político de descalificar los sondeos acordados: la sospecha que algunos sostienen sobre su lealtad democrática alcanzaría a todos sus potenciales votantes.

Por otro lado, es de suponerse que el ex candidato presidencial sea consciente de que la única manera para atraer a su causa al electorado que simpatiza con Ebrard (archipiélago que le es indispensable si realmente quiere hacer despegar su candidatura), es asegurar el apoyo intenso del jefe del gobierno capitalino. Para lograr este objetivo tendría que ser impecable en su actuación, aunque al serlo corra el riesgo de salir derrotado.

Ora que el Olimpo todavía puede jugarle una mala pasada a los hombres que se empeñan en liberarse del fracaso: ¿qué pasaría si al final el producto de las dos encuestas arrojara números contradictorios?

No hay conjuro definitivo contra esta posibilidad: la encuesta de Mitofsky que se diera a conocer la semana pasada marca una diferencia de 7 puntos a favor de AMLO, mientras que la más reciente de la empresa Ipsos-Bimsa trae a Ebrard con 10 puntos de preferencia a su favor.

Es tradición que cuando el tabasqueño participa en una contienda, se ponen apretadas las cosas sobre la línea de meta. (Acaso la elección del DF en 1997 fue la excepción). De cumplirse el patrón previo, el desenlace fatídico podría producirse.



Cabe imaginar que el sondeo encargado por AMLO le colocara uno o dos puntos por encima de su adversario y que el de Ebrard produjera, para su propio beneficio, un estimado similar.

En tal escenario, a la izquierda no le quedaría de otra que aceptar con resignación su realidad: en el Olimpo los dioses detestan a sus líderes y a su militancia.

Dos candidatos separados o uno solo, sin la legitimidad del otro, son circunstancias que dibujan el contorno de la catástrofe. Una situación que (paradojas del destino) terminaría favoreciendo al Partido Acción Nacional en su contienda, cuesta arriba, contra el Revolucionario Institucional.

Twitter: @ricardomraphael

Analista político

D.- Penélope secuestra al PRI

Beltrones sostiene que para lograr crecimiento económico, bienestar y seguridad, el país requiere un régimen de gobiernos fuertes...

Ricardo Alemán

Excelsior

Apenas horas después de que el PRI de **Enrique Peña Nieto** destejó —con el PAN y el PRD— la valiosa reforma política que por años había tejido el PRI de **Manlio Fabio Beltrones** —con la ayuda del PAN y el PRD—, el aún poderoso senador priista presentará hoy su nuevo tejido; el ensayo *¿Por qué el futuro es hoy?*

Es el nuevo intento de **Beltrones** para modernizar la vida política, eficientar al estado y garantizar que el gobierno ganador en julio de 2012 sea capaz de romper el inmovilismo, acabar con el descontento social y aprovechar el futuro. Lo curioso es que en el mexicanísimo PRI se repite el mítico lance de Penélope, quien destejía de noche lo que tejía de día, para probar su fidelidad.

En el caso mexicano, el PRI de **Peña Nieto** destejó en la trasnochada Cámara de Diputados, lo que el PRI de **Beltrones** tejó en el



Senado. Y a causa del síndrome de Penélope, la reforma política pasó de prometedora respuesta a las libertades reclamadas por los ciudadanos a grosera simulación que exhibió a los partidos como verdaderos “enanos del tapanco”.

Pero, una vez destejida esa reforma, hoy **Beltrones** presentará el nuevo sudario para la democracia mexicana; ensayo donde, por ejemplo, explica que “se corre el riesgo de gobernar con una sociedad desilucionada, con miedo, y que no se siente suficientemente representada”. Y los mexicanos “habremos perdido” el futuro, si no se dan las reformas que faciliten el acuerdo político y garanticen que el próximo presidente sea capaz de promover el crecimiento económico y combatir la inseguridad.

Además, **Beltrones** sostiene que para lograr crecimiento económico, bienestar y seguridad, el país requiere un régimen de gobiernos fuertes, responsables, representativos y eficaces; gobiernos de coalición.

Pero si no se logran esos objetivos, “es muy probable que en los próximos años seamos testigos de un mayor alejamiento entre la sociedad y el gobierno”, con todas sus consecuencias. Sin embargo, dice **Beltrones**, “tenemos frente a nosotros el reto de regresar al Estado lo que le pertenece: la eficacia y la funcionalidad, en un entorno democrático que facilite el encuentro de una sociedad plural y diversa”.

Sobre la “Delicada tarea de gobernar”, dice que el desafío del nuevo siglo “no es únicamente contar con un sistema político con elecciones libres, derechos civiles para la población, garantías de expresión y de reunión; sino también requerimos de instituciones funcionales, capaces de canalizar las divisiones naturales de cualquier sociedad en forma pacífica”.

Sólo así se puede impulsar una economía sólida y competitiva, y un sistema judicial eficaz y que otorgue certeza jurídica.

Pero insiste en que, frente a la posibilidad de que los resultados electorales de 2012 no le den a ningún partido la mayoría en el Congreso, “es necesario comenzar a plantear la conveniencia de impulsar un gobierno de coalición democrática”. Si queremos transformar a México requerimos



modificar un régimen de gobierno agotado y que produce gobiernos que no generan resultados.

En otro apartado dice que la economía mexicana no crece debido a la falta de certeza jurídica que garantice una competencia económica y elimine las barreras de entrada al mercado, así como la falta de reformas que terminen con los privilegios fiscales. Por eso, dice, “buena parte del éxito de la economía mexicana en los próximos años dependerá más del éxito de los procesos de reforma internos que del comportamiento de la economía mundial”.

Al final, **Beltrones** pregunta: ¿Por qué el futuro es hoy? Y responde con tres precisiones;

1.- Por inmovilismo, ya que contamos con un arreglo institucional que no permite alcanzar acuerdos si postergamos las reformas.

2.- Por descontento ciudadano, ya que solamente 22% de los mexicanos considera que el país está progresando; 75% cree que la distribución del ingreso en México es injusta, mientras que solamente cuatro de cada diez mexicanos considera que la democracia es la forma de gobierno efectiva, sobre cualquier otra.

3.- Y por el sacrificio del futuro, pues cuando se crece a tasas menores a 2%, no se generan los empleos requeridos. En cambio, continuamos postergando una reforma hacendaria que conserva privilegios; al tiempo que somos el país de América Latina con menor capacidad de recaudación, con 10% del PIB, en tanto dependemos de los ingresos petroleros y desaprovechamos el bono democrático.

Sí, **Beltrones** teje fino de nueva cuenta. ¿**Peña Nieto** destejará de nuevo? El síndrome Penélope que atrapa al PRI. Al tiempo.

Twitter:

@RicardoAlemanMx



E.- Fragilidad democrática

José Luis Reyna

Milenio

Todas las investigaciones hechas hasta ahora sobre la estructura de poder en México señalan la existencia de una disposición de poder piramidal: desde nuestros orígenes. El poder ha fluido siempre de arriba hacia abajo y, excepcionalmente, ha circulado en la dirección contraria. Hemos tenido destellos democráticos. En el siglo XIX (Juárez, el Constituyente de 1857) y en el siglo XX (Madero, la Revolución, Cárdenas). Algunos chispazos de lo que esta sociedad pudo ser y, a final de cuentas, no lo ha sido. La misma evidencia se desprende de nuestra alternancia política, primero anhelada y después repudiada: hace 11 años, la ciudadanía pensó que un nuevo horizonte se abría para cederle el paso una mejor nación. Todo quedó en una ilusión.

El desencanto democrático no es sólo de México. La tendencia de una buena parte de los ciudadanos de los países de la región percibe lo mismo (www.latinobarometro.org. 2011). Podría interpretarse, tal vez con nostalgia, que los tiempos pasados fueron mejores, aunque la evidencia de los genocidios y guerras sucias que padecieron muchos países latinoamericanos no justificarían, por ningún motivo, regresión alguna. Sin embargo, el dilema subsiste. Hay que explicar por qué estamos desencantados con nuestro nuevo frágil régimen político. ¿Por qué estamos inconformes?

De acuerdo con el estudio de Latinobarómetro, entre 2010 y 2011 el conjunto de sociedades de América Latina disminuyó en tres puntos porcentuales su apoyo a la democracia: de 61 a 58 por ciento. Sin embargo, una de las disminuciones más pronunciadas se encuentra en el caso mexicano. El apoyo disminuyó 9 puntos al pasar de 49 a 40 por ciento. Es superado por Guatemala y Honduras en donde la caída llegó a 10 puntos. De acuerdo con el estudio en cuestión, hay una relación entre ese descenso y la disminución del índice de confianza de los consumidores: un



indicador del desempeño de la economía. Mientras que en nuestro país esa confianza alcanza 44 puntos, en Brasil es de 61, al igual que en Colombia. De ser así, se confirmaría la tesis clásica de Seymour Martin Lipset (*Political Man*, 1960) de que el desarrollo económico tiene un impacto positivo en la democracia y en el desarrollo político.

Nuestro contexto nacional es complicado: más de 40 mil muertos en un lapso de casi cinco años. Un crecimiento económico raquítico que, en el mismo periodo, excluye día a día a miles de personas del mercado de trabajo. Los niveles de pobreza no ceden. Estas circunstancias influyen en la percepción del presente y el futuro del país. En México, sólo 22 por ciento de las personas que fueron entrevistadas están satisfechos con nuestro régimen político. El promedio en América Latina es de 35. La percepción de los uruguayos llega a 62 por ciento, el de los brasileños 58 y el de los argentinos 45; cifras para hacer una comparación y desprender una conclusión: algo no funciona en nuestro país.

Se impone una pregunta: ¿qué se está haciendo mal en México en comparación con países como Uruguay o Brasil? Si estas cifras pueden considerarse como datos duros (la metodología del estudio es sólida) esa pregunta tendrían que responderla todos aquellos que suspiran por llegar a Los Pinos: conjeturar, al menos, por qué nuestro crecimiento económico tiende al letargo, por qué es insuficiente la generación de empleos, por qué la desigualdad social es un fenómeno casi invencible. No tener una respuesta a estas preguntas implica que México seguirá en un tobogán, descendiendo en la escala de desarrollo humano, en el índice de productividad y en los niveles internacionales de competencia: la clase política tiene un gran reto para hacer de este país, en el corto plazo, una nación viable.

Las políticas públicas mexicanas no han puesto el énfasis suficiente en redistribuir el ingreso. El problema es que la riqueza sigue concentrándose al pasar del tiempo. La tendencia es clara,



independientemente del estudio que se revise: hay menos personas que ganan mucho más y los más ganan mucho menos.

Si un rasgo puede caracterizar a la región latinoamericana es la injusta distribución de la riqueza. De acuerdo con los datos de Latinobarómetro, sólo 20 por ciento de las personas entrevistadas creen que es justa la distribución de la riqueza que existe en 2011. Sin embargo, sólo 15 por ciento de las personas mexicanas entrevistadas creen que es justa la repartición del ingreso imperante en el país. En otras palabras, algún malestar hay en 5 de cada 6 mexicanos, lo que, por supuesto, es un mal indicador y un pésimo augurio para proponer medidas que vinculen al gobierno con la sociedad.

Y más preocupante aún es cuando se hace la pregunta si se gobierna “para bien de todo el pueblo”. El promedio latinoamericano es de 26 por ciento, pero la cifra que arrojan las opiniones de los mexicanos desciende a 17 por ciento. Comparado con 54 por ciento de Uruguay, la cifra mexicana es inquietante.

Es entendible que una encuesta como la de Latinobarómetro arroje sólo chispazos de una realidad. Son fotografías o instantáneas que pueden revertirse de un momento a otro. Sin embargo, esa instantánea que recoge el estudio mencionado insinúa que hay un desencanto democrático en nuestro país, el cual puede magnificarse en el proceso electoral que se avecina. Si los aspirantes a la primera magistratura de este país no atienden estas circunstancias, no será improbable que empezara a añorarse el autoritarismo. Por tanto, no hay que poner al margen esta realidad que, en verdad, lacera. No nos podemos dar el lujo de una regresión democrática. Nuestra fragilidad democrática tiene que ser pasajera.

jreyna@colmex.mx



4.- Seguridad.

En seguridad hay un ambiente de tensión porque se espera alguna sorpresa en las próximas semanas. Todo indica que hay una *cacería humana* contra *El Chapo Guzmán*. El movimiento de Javier Sicilia perdió base social al tomar la agenda de los zapatistas. Y el movimiento de las víctimas no ha logrado consolidar una fuerza propia, quizá porque quieren mezclar víctimas sociales de la ofensiva de seguridad con narcos y delincuentes víctimas de las guerras entre ellos.

El asunto de *Rápido y Furioso* aún no ha sacado a relucir toda la trama y a cuenta gotas van a filtrarse datos que afectarán tanto a los Estados Unidos como a México.

En los EU crece la preocupación por la penetración de los *cárteles* mexicanos en el control de la droga al menudeo y la posibilidad de estallidos de violencia entre bandas.

Textos:

F.- Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre los estudios mal hechos sobre seguridad de Héctor Aguilar Camín y *Nexos*.

G.- Jorge Fernández Menéndez, en *Excelsior*, sobre las armas que llegaron de los EU para desestabilizar México.

H.- Alberto Begné Guerra, en *Excelsior*, sobre la grave confusión en derechos humanos.

F.- INDICADOR POLITICO

+ Camín: conclusiones sesgadas

+ Sólo matemáticas para *dummies*

Carlos Ramírez

El Financiero

Luego de haber **fracasado** en abril con el argumento de “escuadrones de la muerte” para relacionar muertos en la estrategia de seguridad, ahora el escritor Héctor Aguilar Camín viene con el **invento** de “índice de letalidad” como crítica a los saldos de la violencia.



Sin embargo, su columna del martes 2 en *Milenio*, basada en un texto publicado en *Nexos*, **carece** de base científica, relaciona manzanas con kilos de cemento, ignora la cientificidad de la estadística y quiere **inventar** una matemáticas propias. De hecho, en los dos textos **no** existe nada que tenga que ver con estadística relacional o correlación o regresión. Se trata del uso del modelo de matemáticas para idiotas o *mathematics for dummies*.

El índice de letalidad se realizó en Brasil para analizar el saldo de fallecidos en las incursiones policiacas. En México, bajo la supervisión de Aguilar Camín, tres **abogados** lo trasladaron automáticamente y lo aplicaron en México: comparar el número de delincuentes muertos con el de heridos; si los primeros **rebasan** a los segundos se establece el *índice de letalidad* que implicaría un uso no medido de la fuerza.

En las matemáticas y estadísticas aplicadas a la ciencia política hay **fórmulas** específicas para establecer relaciones de causalidad; lo peor que puede pasar es sumar y restar **sin** fórmulas; al final de cuentas, la **causalidad** es una ciencia. El punto central radica en las **ponderaciones** de hechos específicos no tomados en cuenta: los enfrentamientos entre miembros de fuerzas armadas con bandas criminales son **diferentes** al de las fuerzas policiacas; los primeros repelen agresiones, tienen equipamiento de seguridad más sofisticado y su accionar debe que ser letal; la policía **no** enfrenta delincuentes, los busca y los arresta. Ello involucra algunas cifras **engañosas**: las fuerzas armadas tienen **menos** bajas que los delincuentes por razones de capacitación para las batallas; los primeros usan técnicas, los segundos disparan a lo loco. Por tanto, la conclusión como índice de letalidad es **engañoso** y no científica.

El índice de letalidad de la revista *Nexos* está **sesgado** en el análisis mexicano y **carece** de fundamentación matemática. A pesar de tratar de vincular un hecho con otro --teoría de la causalidad--, no tiene **nada** de estadística relacional: correlación o regresión, la correlación exige carácter científico y **no** implica causalidad (*cum hoc, ergo propter hoc*, con esto,



luego a causa de esto). Tratar de relacionar A con B exige conocimiento científico.

El trabajo promovido por Agilar Camín se sustenta en un modelo brasileño; sin embargo, Ignacio Cano, el sociólogo que lo desarrolló en Brasil, considera variables que aquí **no** tomaron en cuenta. El trabajo es más global que el sólo indicador de la letalidad y abarca efectividad policial: diferenciar entre crimen y desorden, estudiar actividad policial, incluir la tasa de esclarecimiento de investigaciones criminales, corrupción policial y otras.

La conclusión de Agilar Camín es **falaz**. No es la primera vez. Indicador Político registró en abril pasado la **pifia** del escritor al llegar a conclusiones con argumentos sin verificación: “el director de *Nexos* da por cierta la frase del general Bibiano Villa de que como director de seguridad pública de Torreón “se echó a **200** malandros”. Sin confirmar el dato, Agilar Camín se proyectó: “ponle que hay diez generales Bibianos Villa o retirados en otras diez ciudades; mira, son **dos** mil (malandros muertos) en un año”. Ahí se vio **parco** el autor de ensayos sobre la Revolución Mexicana: en su arrebato **especulativo**, ¿por qué no mencionó a 100 generales, de a 200 cada uno, serían 20 mil muertos? O quinientos generales para llegar a la conclusión de cien mil muertos”. La misma **falta** de rigor intelectual se dio en el asunto del índice de letalidad.

El estudio de *Nexos* mezcló acciones policiacas con las de las fuerzas armadas; pero las primeras actúan de manera policiaca y las segundas **repelen** ataques de bandas criminales. Ahí se encuentra parte de la **falacia**: el análisis se basa en reportes de prensa que carecen de valor científico; la oficina de Comunicación Social de la Secretaría de la Defensa Nacional echó **abajo** el *modelito* de *Nexos* al informar que de diciembre de 2006 a noviembre de 2011 el ejército tuvo **mil 840** agresiones de grupos criminales, con 122 militares muertos y 689 heridos y **dos mil 137** delincuentes muertos y 331, heridos, con dos mil 78 detenidos. Con estas cifras, el índice de letalidad de *Nexos* **pierde** eficacia científica.



El otro error **metodológico** es comparar acciones de las fuerzas armadas con las de la policía, cuando los métodos son diferentes; las primeras van a combate y las segundas tienen que mantener el orden; de ahí que el índice de letalidad tenga **otro** sesgo porque compara por igual policías que fuerzas armadas. Y a ello se agrega la **disponibilidad** sin precedente del ejército ante las quejas de violaciones de derechos humanos; en los mismos días del texto de Aguilar Camín y *Nexos*, la justicia militar condenó a más de 40 años de cárcel a militares que mataron a civiles en una acción de seguridad, con lo que se demostró que el ejército **no** usa el fuero militar como impunidad; casi el 90% de las quejas contra militares concluyeron **sin** responsabilidad para los soldados.

El intento de *Nexos* y Aguilar Camín **no** fue científico. En su libro *Las formas de medición del fenómeno político*, el especialista Francisco Sánchez Espinoza señala que el uso de la estadística debe ser preciso porque se comete el **error** de “no considerar el análisis de la varianza y tampoco se establecen variables de control”. Por tanto, el uso de la causalidad entre dos hechos suele **equivocarse**.

El problema también es la falta de **ética** intelectual de no reconocer errores, esconder los argumentos de aclaraciones --como Aguilar Camín-- y **no** aceptar equivocaciones. El análisis matemático de la realidad política requiere el rigor de las cifras y **no** lo gelatinoso del derecho.

G.- Armas para desestabilizar a México

Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

Cuando el agente **John Dodson** de la oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos, la ATF, por sus siglas en inglés, puso al descubierto hace poco menos de un año el operativo *Rápido y Furioso*, mediante el cual entraron unas dos mil armas de alto poder a México con el beneplácito de esa misma agencia desde su base de operaciones en Phoenix, se estaba exhibiendo una operación que, pese a todos los intentos



realizados hasta ahora para acotarla, y de la que conocemos apenas la punta del *iceberg*, revela los datos elementales de algo que trasciende las malas políticas de seguridad y que se adentra en la corrupción y los intentos desestabilizadores.

¿Por qué antes no había los grados de violencia que observamos hoy en México? Por varias razones, pero dos son determinantes: por una parte, la ruptura de las estructuras de los cárteles y los enfrentamientos que comenzaron a darse entre ellos a partir de 2004, pero esas divisiones, que siempre existieron, alcanzaron un nivel inédito de violencia porque desde ese mismo año la administración de **Bush** derogó la ley de armas de asalto, que prohibía su venta pública, una ley de la época de **Clinton**. Con ese armamento los grupos criminales comenzaron una feroz lucha por controlar sus territorios y se sintieron, además, con capacidad de desafiar al Estado, sobre todo en el ámbito local, porque muy rápidamente comprendieron que podían equiparse con más y mejor armamento que las policías locales.

Se podrá argumentar que esa fue una decisión de política interna de EU que tuvo efectos colaterales en México. Pero no es así. Ahora sabemos que desde 2006 y durante todo 2007 la administración de **Bush**, a través de la misma ATF y de la misma oficina en Phoenix, autorizó la primera entrada masiva de armas a México, unas 600, con el beneplácito de las autoridades. La operación se llamó *Receptor Abierto*, instrumentada exactamente cuando se agudizaba la violencia en México y la administración de **Calderón** había comenzado la ofensiva contra los cárteles. No deja de ser por lo menos asombroso que, simultáneamente, en lugar de buscar debilitar a los cárteles y cuando la mayoría de los grandes capos que estaban detenidos en México habían sido enviados, en enero de 2007, a EU, se decidiera enviar cientos de armas de asalto a los grupos de criminales. Y no es menos asombroso que con *Receptor Abierto* se haya perdido el rastro de esas armas y que no hay ni un detenido entre los vendedores y los compradores, ni tampoco algún oficial responsable de ese fracaso.



Pero todo resulta aún más sospechoso porque inmediatamente después de que asume la presidencia **Barack Obama** se vuelve a repetir desde la misma oficina y con parte de los mismos oficiales de la ATF la misma operación, sólo que ahora con otro nombre, *Rápido y Furioso*. Ahora sabemos que en esta nueva etapa se introdujeron hasta diciembre de 2010 dos mil armas y que el operativo continuó en los primeros meses de este año. Y no fue una sola operación: se acordaron por lo menos once operaciones de tráfico de armas a México con autorización de la ATF. Y en las once se perdió el rastro, se perdieron las armas y, salvo un par de casos, no hay detenidos ni responsables. Se puede aceptar que se pierda el rastro de algunas armas; que un primer operativo tenga errores, pero que hayan fracasado en 2006 y 2007; que inmediatamente después volvieran a realizar el mismo operativo en once ocasiones, y que en todas hayan fallado suena a una mentira descarada. Pero además, que ahora diga el fiscal **Lenny Breuer** que “no se percató” de que el operativo *Rápido y Furioso* era la continuación de *Receptor Abierto* y que por eso “no subió las escaleras” y les advirtió a sus jefes, resulta inverosímil.

En toda esta cadena de incongruencias, un informe de inteligencia estadounidense dice que advirtieron de los operativos al gobierno mexicano a través del entonces procurador **Eduardo Medina Mora**. El ahora embajador en Londres, como antes el presidente **Calderón**, desmintió terminantemente la información y dijo que nunca supo ni dio autorización para un operativo de ese tipo. Y, como dijo **Medina Mora**, la razón de fondo es sencilla: ese operativo no sólo violaba la ley; sencillamente es absurdo. A quién se le ocurre dotar de armas a los cárteles para saber a dónde van. Ningún procurador ni ningún gobierno sensato lo hubieran autorizado. Y quienes lo implementaron, tanto en la administración de **Bush** como en la de **Obama**, lo sabían.

Por eso lo hicieron en forma clandestina y lo trataron de encubrir hasta que uno de los agentes involucrados, por diferencias internas en la ATF, lo divulgó a los medios. Y hasta hoy siguen tratando de encubrirlo



porque no hay forma de explicarlo. Sólo se admiten dos hipótesis: fue una forma de corrupción, de agentes que hicieron su agosto con ese comercio a través de un operativo mal realizado conscientemente, o se trató de echar gasolina al fuego de la violencia en México con intereses políticos inconfesables.

H.- Derechos humanos: una grave confusión

Alberto Begné Guerra*

Excelsior

La inseguridad, la violencia y la impunidad de los criminales producen naturalmente temor, impotencia y repudio en la sociedad. Quienes han sido víctimas de la delincuencia o han sufrido la pérdida de familiares a causa de ésta son evidentemente los más agraviados y, en muchos casos, con justa razón y admirable valor, han traducido su dolor y sus reclamos en una causa personal y social que muchos otros respaldamos. Los movimientos y liderazgos así surgidos son expresiones de aliento porque muestran las reservas ciudadanas de dignidad y entereza que tanta falta nos hacen. Sin embargo, esto no debe significar pasar por alto los errores o la confusión en los que incurran. Los más frecuentes están asociados al cuestionamiento a los organismos públicos encargados de la defensa de los derechos humanos cuando éstos intervienen, conforme a su mandato, ante posibles violaciones a los derechos de los presuntos delincuentes e, incluso, por supuesto, de los delincuentes ya condenados. Recientemente se ha desatado una polémica a propósito de las declaraciones de la señora Isabel Miranda de Wallace al respecto. Y, precisamente por el respeto que los motivos de su causa merecen, no cabe admitir la grave confusión o las distorsiones implícitas en sus cuestionamientos.

La defensa de los derechos humanos es la garantía constitucional de las personas frente a cualquier caso, cualquiera, sin distinción alguna, donde la autoridad haya abusado en el ejercicio del poder público, en



perjuicio de los derechos fundamentales; su protección, en efecto, no es una función que concierna a las relaciones entre particulares; los organismos responsables de esta función carecen de competencia, en consecuencia, cuando un particular viola la ley en perjuicio de otro. En estos casos, las autoridades competentes son el Ministerio Público y los jueces, pero no lo son las comisiones de derechos humanos, cuya tarea es conocer, lo reitero, casos de posibles violaciones a los derechos de las personas por parte de la autoridad.

Cuando las emociones de las víctimas de la delincuencia y, con ellas, el ánimo colectivo, las llevan a cuestionar o rechazar la defensa de los derechos humanos de los presuntos delincuentes o, más aún, de los delincuentes condenados, están atentando, por más odioso que resulte recordarlo, contra los principios básicos de las democracias constitucionales, justamente la razón de sus reclamos, y una de las grandes diferencias con los regímenes autoritarios. O lo entendemos bien, sin ambages, o acabaremos por darle cauce a los impulsos más primitivos de una de las viejas concepciones del derecho penal, como venganza pública y no como justicia. Y lo único que nos puede salvar de la barbarie criminal, hay que subrayarlo, es la civilidad ciudadana.

**Socio consultor de Consultiva*

abegne.querra@gmail.com

5.- Crisis económica.

La crisis económica dominará las primeras planas en toda la semana y la próxima. La caída del primer ministro griego sacudió a los mercados porque no garantizó el gobierno de coalición para la toma de decisiones. La disputa en las élites de poder tiene que ver más reacomodos y no con soluciones. El punto central es garantizarles a la UE y a los bancos un durísimo programa de ajuste económico con profundos daños sociales, cuando las masas están en las calles para defender su precario nivel de vida. Ahí vendrá otra oleada de protestas populares. Y lo peor es que ningún gobierno garantiza primero la aplicación del



programa de ajustes y tampoco hay certezas de que tenga los resultados esperados. Así que la tragedia griega va para largo.

El problema que viene es Italia. Hoy por la mañana circularon rumores de la renuncia de *Il Cavaliere* Silvio Berlusconi y la gente comenzó a salir a la calle a celebrar, pero el primer ministro apareció para decir que no renunciaría. El problema también es doble: ajuste en las élites y una economía quebrada. Pero Italia será un problema mayor porque se trata de una de las ocho economías más fuertes del mundo.

En el fondo, el problema radica en la inexistencia de organismos que pongan orden en el desorden. Los ojos han vuelto a mirar al Grupo de los 20, ahora presidido por México, pero no se ve que ahí quieran decidir sanciones contra el sistema financiero internacional que otorgó irresponsablemente créditos y que pauperizó los mercados de valores.

De ahí la única certeza: nadie sabe qué va a ocurrir; y otra; la crisis va para largo.

Textos:

I.- Arturo Damm Arnal, en *La Crónica*, sobre el capitalismo y los verdaderos culpables de la crisis.

J.- Enrique Campos Suárez, en *El Economista*, sobre el hecho de que las cosas se pueden poner peor después de Grecia.,

K.- Timothy Garton Ash, en *El País*, con un mensaje dirigido a los banqueros.

I.- Capitalismo, ¿el culpable?

Arturo Damm Arnal

La Crónica

¿Cuál es el origen de los problemas económicos que enfrentamos?
¿Alguna falla inherente a la economía de mercado, como lo propuso Keynes? ¿Alguna contradicción esencial del sistema capitalista, como lo afirmó Marx? No.



El origen de los problemas económicos, que para la mayoría de la gente se presentan en la forma de desempleo y de expectativas frustradas, comenzando por las expectativas frustradas en materia de empleo, es la irresponsable actuación del gobierno, por ejemplo: de las autoridades fiscales, que contrajeron deuda irresponsablemente, y de algunas instituciones del Estado, por ejemplo: los bancos centrales, que produjeron dinero de la nada, es decir, sin el respaldo de una mayor oferta de bienes y servicios, irresponsabilidades que no son propias, ni del capitalismo, ni de la economía de mercado, sino del mercantilismo (protección a favor de los productores nacionales, lo cual siempre supone limitar la competencia y por ello la competitividad), del keynesianismo (incentivar la producción, ¡no por el lado de la producción!, sino del consumo, recurriendo para ello a la emisión primaria de dinero, con el fin de aumentar la demanda por bienes y servicios) y del socialismo (redistribución a favor “de los que menos tienen”, lo cual no deja de ser un robo con todas las de la ley).

Lo primero que debe quedar claro, no solamente para solucionar los actuales problemas, sino para evitar que en el futuro se repitan, es que la causa de los mismos no es lo que de capitalista tienen las economías hoy en día, ingrediente que es relativamente escaso, sino lo que de mercantilistas, keynesianas y socialistas tienen, que es relativamente abundante, socialismo, keynesianismo y mercantilismo que es contrario al capitalismo, sobre todo si lo definimos como el arreglo institucional¹ basado en el reconocimiento pleno, la definición puntual y la garantía jurídica de la libertad individual -laissez faire-, y de la propiedad privada -laissez avoir-, con dos límites. Uno: que ni el uso de esa propiedad, ni la práctica de aquella libertad, viole los derechos naturales de la persona a la vida, a la libertad y a la propiedad o, dicho de otra manera, que ni la práctica de aquella libertad, ni el uso de esta propiedad, supongan actividades delictivas por su propia naturaleza, siendo tales, precisamente, las que violan esos derechos. Dos: que el gobierno no otorgue ningún privilegio (protección, apoyo, subsidio, concesión) a ningún grupo de agentes



económicos, de tal manera que, respetando los derechos de los demás, y sin ningún privilegio otorgado por el gobierno, cada quien pueda hacer todo lo que esté a su alcance, para mejorar su condición.

Si aceptamos que en ese arreglo institucional, reglas del juego, consiste el capitalismo, difícilmente podemos llamar capitalistas a las economías de hoy, aún en el caso, como podría ser el de la estadounidense, en el cual se las identifique como tales. El problema es la enorme ignorancia que, en la materia, padecen muchos de quienes tienen que tomar decisiones en torno a la solución de la crisis económica.

arturodamm@prodigy.net.mx

Twitter: @ArtutoDammArnal

J.- Después de Grecia se puede poner peor

Enrique Campos Suárez

El Economista

Es muy difícil quitarle la mirada de encima a Europa cuando se trata de tomarle el pulso a la economía mundial.

Es cierto que hay focos infecciosos por todos lados, pero el cáncer extendido de la deuda de la unión monetaria europea está muy lejos de quedar erradicado.

Son ya dos años de convivencia entre una recuperación económica fallida y un agravamiento de los problemas fiscales de los países desarrollados. Hasta ahora, un enemigo económico ausente, para fortuna de todos, ha sido la inflación.

A pesar de que los productos energéticos y los alimentos han aumentado de forma constante y dramática en algunos casos, la baja demanda se ha encargado de castigar los aumentos de los índices inflacionarios.

Claro que la diferencia entre el aumento de los insumos y la imposibilidad de trasladarlo a los precios al consumidor se paga con desempleo, entre otras cosas.



En Europa, la semana pasada atendimos a uno de los más extraños suicidios políticos de los que haya memoria. El primer ministro griego, Giorgos Papandreou, pensó en hacer lo correcto, pero lo hizo en el orden equivocado.

Decidió que era muy conveniente que un gobierno como el suyo, de izquierda, consultara a la sociedad sobre la forma de resolver los problemas. Sólo que en su planteamiento hubo varios errores.

El primero es que no se pregunta si se resuelven los problemas o no, simplemente se atienden usando el poder que la sociedad confiere a los gobernantes.

Pero más allá de esto, el gobierno de Atenas pretendió preguntar a la gente si asumían un costo por la solución, cuando la solución ya la habían negociado.

Papandreou va para afuera. La única contribución que le queda es recomponer las fuerzas gobernantes en su país y después dar media vuelta e irse a pensar en todo lo ocurrido.

Pero mientras en Grecia buscan recobrar un camino de salida que se ve complicado, sus vecinos italianos no lo pasan nada bien.

Como si se tratara de una película de acción donde el contador de la explosión de una bomba no para, así la tasa de interés de los bonos a 10 años de Italia se acerca a una frontera donde se volverían impagables para este país por sí solo.

La tasa límite para que Italia diga no más está en 7% de estos instrumentos de deuda de largo plazo.

Por ahora van en 6.4%, que es un nivel no visto en estos papeles desde la entrada italiana al euro.

El gobierno de Silvio Berlusconi se ha mostrado extremadamente cooperativo con los organismos internacionales, porque entiende que en su panorama puede haber un despeñadero muy similar al griego, o al menos al portugués o irlandés.



Los españoles, mientras tanto, observan con atención la suerte italiana y tratan de apurar el paso en sus planes de corrección fiscal.

Después de la reunión de alto nivel del Grupo de los 20 en Francia, quedó claro que es un hecho que el mundo ha cambiado por completo y que ahora los países que se encerraban en petit comité a discutir cómo salvar a los países subdesarrollados son los que ahora van y tocan la puerta de los emergentes para ser rescatados.

Porque algo que quedó más que corroborado después de la reunión del G-20 es que se acabó el poder de Estados Unidos como el gran rescatador mundial. La verdad es que Barack Obama fue hasta Cannes con la bota de su propio Congreso sobre el cuello, imposibilitado de convertirse en el héroe financiero de antaño. El que daba el dinero y las condiciones a seguir. Eso se acabó.

Y ahí es donde entran en escena los nuevos jugadores de este mundo, encabezados por China.

Y la llegada de este gigante con su dinero, pero también su carga de valores propios, lejanos a las prácticas occidentales, ya en política que en derechos humanos.

Este nuevo orden mundial, dictado por los dueños de los capitales, es una lección para los viejos jugadores financieros del mundo que pusieron estas reglas y ahora alguien más, con esa misma baraja occidental, los somete a nuevos equilibrios de poder.

Es un hecho que lo que vamos a tener por delante será intenso, inédito y determinante para tener nuevas reglas. Eso que llaman el orden mundial.

K.- Mensaje a los banqueros

Entre las escaleras de la catedral de San Pablo en Londres y la reunión del G-20 en Cannes, tengo algo que decir a los banqueros: devuelvan una parte. Llámenlo expiación, llámenlo actuar como es debido



Timothy Garton Ash

El País

Al decir "banqueros" me refiero a cualquiera que haya ganado un montón de dinero en el sector financiero durante el último cuarto de siglo. Al decir "una parte", quiero decir una parte del dinero. Al decir "devuelvan" pretendo que lo devuelvan a las sociedades -en sus propios países y en otros- que sufren hoy como consecuencia de una crisis que nació en esas instituciones financieras; unas sociedades que después tuvieron que rescatar a varias de esas instituciones, porque eran "demasiado grandes para dejar que se hundieran". Y al decir "devuelvan" digo también que den ese dinero, que, ahora que se aproxima la Navidad, saquen el talonario o entren en sus cuentas bancarias por Internet, que busquen organizaciones benéficas de las que verdaderamente ayudan a los pobres, los débiles, los enfermos, y les donen una pequeña proporción de sus ganancias. Será un pequeño paso para ustedes, y uno inmenso para los más necesitados.

Hay personas muy ricas que dan con gran generosidad, a veces sin buscar el reconocimiento público. Me descubro ante ellos. Pero, en general, da la impresión -al menos en Reino Unido- de que la generosidad no es proporcional a la renta. Un estudio realizado por el Consejo Nacional de Organizaciones Voluntarias y la Fundación de Ayuda a Organizaciones Benéficas (CAF) indica que, mientras que los que ganan menos de 32.000 libras (37.000 euros) al año dan, por término medio, más del 1% de sus ingresos a obras benéficas, los que ganan más de 52.000 libras (60.000 euros) anuales dan un promedio del 0,8%. Los menos ricos donan más proporción de sus rentas que los más ricos.

El cálculo es complicado de hacer, sin duda, porque los ricos tienen gran parte de su fortuna en acciones y otras formas de capital o propiedades que son difíciles de medir. La "Lista de donantes" publicada por *The Sunday Times*, basada en su propia "Lista de los más ricos", calcula que, en 2010, las donaciones de los 100 mayores filántropos



británicos sumaron 2.490 millones de libras, casi la cuarta parte del total de donaciones individuales en ese mismo año (10.600 millones de libras).

Lo que no sabemos es cuánto dieron el resto de las aproximadamente 5.000 personas con activos personales de 20 millones de libras o más, de cuyos impuestos se encarga una "unidad especial de altos ingresos" en el Ministerio de Hacienda británico. Pero es evidente que muchos de ellos podrían donar mucho más sin que su estilo de vida resultara perjudicado.

John Low, consejero delegado de CAF, pidió esta semana que todo el mundo dé al menos el 1,5% de sus ingresos cada año a organizaciones benéficas, "y que el porcentaje aumente en el caso de quienes poseen más riqueza".

Una campaña nacida en Oxford y llamada *Giving what we can* (Dar lo que podemos)

[www.givingwhatwecan.org] se ha fijado un objetivo todavía más ambicioso. Nos invita a comprometernos a dar al menos el 10% de nuestros ingresos anuales. Con un utilitarismo estricto y riguroso, este grupo -dirigido por el filósofo de Oxford Toby Ord- sugiere que donemos a las organizaciones más rentables, las que tienen un efecto medible en vidas salvadas y otros índices. Ofrece una calculadora en Internet

[<http://www.givingwhatwecan.org/resources/what-you-can-achieve.php>] que señala que, por ejemplo, si uno da una décima parte de unos ingresos anuales de 100.000 libras durante los próximos 10 años, podría salvar 368 vidas, o financiar 55.193 años de escolaridad para niños en países en vías de desarrollo. Si sus conciencias les empujan a centrarse en los necesitados de su propio entorno (desarrollado), los beneficios cuantitativos serán inferiores, pero seguirán siendo muy importantes.

¿Pero por qué destaco a los banqueros? No son los únicos, por supuesto. El argumento ético es aplicable a cualquier persona acomodada. En especial, a los directivos de las grandes empresas que reciben remuneraciones excesivas. Sin embargo, hay algo de particular en el caso



de los banqueros, cuya conducta colectiva y cuyos errores de cálculo contribuyeron de manera fundamental a meternos en este lío.

Tenían más facilidad de acceso a activos líquidos que la mayoría de los que trabajaban en otros sectores. Se quedaban con una proporción enorme de los beneficios, más que en la mayoría de los demás sectores. Esos beneficios se calculaban sobre el papel, de año en año, teniendo muy poco en cuenta el riesgo a largo plazo. Los tratos, los riesgos que impulsaban esos beneficios anuales, nacían, en gran parte, de saber que en cuestión de meses iban a traducirse en inmensas primas para sus bolsillos.

"Seamos sinceros", dijo el otro día a la BBC John Nelson, el nuevo responsable del sector de seguros de Lloyd's de Londres, "uno de los principales motivos era la remuneración".

Y cuando llegó la crisis, se fueron tan tranquilos, sin nada más grave que una reputación colectiva ligeramente empañada. Qué distinto de aquellos primeros socios con una responsabilidad individual infinita, en la vieja e imperturbable City de Londres en la que mi padre y mi abuelo desempeñaban honradamente su trabajo.

Pero estos banqueros de nuevo cuño siguieron adelante, en bancos rescatados por nosotros, los contribuyentes. Estas Navidades volverán a sus casas -y pasarán al lado de los concentrados ante la catedral de San Pablo- con inmensas primas injustificadas. Y cuando digo injustificadas, quiero decir injustificadas. Nos dicen sin cesar que deben pagar esas enormes recompensas porque esos superhombres y supermujeres son muy pocos y escogidos y, de no hacerlo, nos los robarán desde Fráncfort, Nueva York o Shanghái. Vaya memez. Hay un grupo pequeño y muy escogido de grandes violinistas, escritores, empresarios, tenistas. Que les recompensen todo lo que quieran. Roger Federer, J. K. Rowling, Steve Jobs, Yehudi Menuhin, valen cada millón que se les pague, a mi juicio. Pero, ¿los banqueros?



En la universidad, hace unos 30 años, tenía varios amigos que se fueron a trabajar a la banca. No cabe duda de que eran muy inteligentes, motivados y trabajadores; ¿pero de verdad eran excepcionales, únicos, irrepetibles? No. Lo único excepcional fue la generosidad que esta profesión concreta, en este momento concreto, mostró hacia ellos. Años después, alguna vez, estaba con uno de ellos, los dos rodeados de folletos de agentes inmobiliarios sobre casas de campo multimillonarias, y él me explicaba: "Sí, la verdad es que la *city* me ha tratado muy bien". ¡Qué magnífico eufemismo!

Quiero aclarar lo que no estoy diciendo. No estoy diciendo, como claman muchos manifestantes en San Pablo, que necesitamos una alternativa al capitalismo. Lo que necesitamos es un capitalismo alternativo, con más Escandinavia y menos casinos de pacotilla. No estoy sintiéndome neovictoriano ni diciendo que la beneficencia individual puede solucionar los problemas fundamentales. Para resolverlos, necesitamos cambios estructurales: muros de protección, o incluso una separación total, entre bancos de atención personal y bancos de inversiones (para que no pase nada si estos quiebran), acuerdos plurianuales de recuperación de las primas que resulten injustificadas, impuestos sobre las transacciones financieras, etcétera.

Tampoco digo que esos banqueros fueran todos malos. Ante una tentación organizada semejante, ¿cuántos de nosotros habríamos resistido?

Lo único que digo es que aquí hay algo que un grupo histórico concreto de personas, que se enriquecieron muy deprisa -según se ha visto después, a expensas de otros-, pueden hacer para ayudar. Llámenlo expiación, si quieren. Llámenlo actuar como es debido. Llámenlo como quieran. Pero háganlo

***Timothy Garton Ash** es catedrático de Estudios Europeos en la Universidad de Oxford, investigador titular en la Hoover Institution de la Universidad de Stanford. Su último libro es Los hechos son subversivos:*



ideas y personajes para una década sin nombre. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

6.- Obama.

En los EU Obama sigue apagado, buscando voto por voto para su reelección en una gira absurda por los pueblos. No se ha visto para nada la mano de EU en los debates para salir de la crisis, sobre todo cuando existen evidencias muy concretas de que los problemas surgieron en el 2008 por la falta de regulaciones oficiales de los organismos financieros y bancarios. Lo que hasta ahora Obama no parece querer entender es que la crisis económica estadounidense que ha llevado a una tasa de desempleo de casi 10% es producto del desorden financiero internacional y en los EU se encuentran los responsables de esa debacle. La apuesta de Obama es ganar las elecciones sin comprometerse a ajustes severos que le exijan demasiado

Textos:

L.- Andrés Oppenheimer, en *El País*, sobre los descuidos de los Estados Unidos del patio latinoamericano.

L.- La confesión de Condoleezza

Andrés Oppenheimer

El País

Si las biografías políticas de los recientes presidentes de Estados Unidos y sus encargados de relaciones exteriores dicen algo sobre cuáles son las regiones que más les interesan -y yo creo que sí-, el nuevo libro de la exsecretaria de Estado Condoleezza Rice habla por sí mismo: alrededor del 98% de sus páginas se refieren a Oriente Próximo, Rusia y Asia, y un 2% a Latinoamérica.

Rice, cuyo jefe, el expresidente George W. Bush, prometió durante la campaña de 2000 convertir a Latinoamérica en un "compromiso fundamental" de su presidencia, dedica solo dos de los 58 capítulos de su libro de memorias, *No higher honor (Ningún honor más alto)* a América



Latina. O sea, le dedica a la región unas 15 páginas de un volumen de 766 páginas.

Pero el libro de Rice no es diferente de otros libros de memorias políticas escritos por presidentes recientes y exsecretarios de Estado en lo que se refiere a los temas a los que dedican la mayor parte de sus obras. Veamos:

- Hojeando el libro de memorias de George W. Bush, publicado recientemente, y titulado *Decision points (Puntos de decisión)*, dudo de que las páginas referidas a Latinoamérica lleguen al 0,5% de las 497 páginas de la edición de bolsillo. No pude encontrar en el índice del libro de Bush ni una sola referencia a Brasil, la octava economía del mundo. Solo hay unos párrafos sobre Venezuela, y referencias aisladas a México y Chile, en general vinculadas con las posturas de esos dos países en el Consejo de Seguridad de la ONU.

- En la biografía política del expresidente Bill Clinton, *My life (Mi vida)*, publicada en 2004, solo hay unas 10 páginas del volumen de 957 páginas que se refieren a Latinoamérica, o alrededor del 1% del libro. Y esas 10 páginas están casi por completo dedicadas a Haití y a Cuba.

- En las memorias de la exsecretaria de Estado Madeleine Albright, *Madame secretary*, de 2003, hay alrededor de una docena de referencias a "Latinoamérica" en el libro de 562 páginas, sin contar las menciones en un anexo con la bitácora de sus viajes por el mundo, y algunos párrafos dispersos sobre Cuba y Haití.

Volviendo al libro de Rice que acaba de salir, hay que decir que contiene algunas referencias inusualmente sinceras sobre varios líderes latinoamericanos, que resulta interesante leer.

Cuando escribe sobre el año 2007, describe a la pareja presidencial de Argentina como "los siempre difíciles Kirchner". Refiriéndose a los líderes con los que se encontró en la asunción de la expresidenta chilena Michelle Bachelet, escribe que el presidente izquierdista de Bolivia, Evo Morales, "parecía completamente perdido. No tenía ideas, solamente



eslóganes". Rice añade que el gesto de Morales de entregarle públicamente como regalo un ukelele decorado con hojas de coca en esa ocasión "fue harto revelador sobre su inmadurez".

Rice confiesa que para fines del primer periodo presidencial de Bush, en 2004, el presidente venezolano, Hugo Chávez, y sus seguidores estaban cobrando fuerza "como resultado de nuestra desatención" hacia Latinoamérica. Agrega, con una mezcla de esperanza y resignación, que "ya llegaría el momento, más tarde, de hacer algo al respecto, si el presidente [Bush] era reelecto". Por supuesto, Bush terminó su segunda presidencia sin convertir a Latinoamérica en una prioridad de su política exterior.

Y uno ya puede prever que las biografías políticas del presidente Obama y de la secretaria de Estado Hillary Clinton, una vez que dejen sus cargos, no serán muy diferentes. Ya tenemos un indicio de ello en el número de este mes de la revista *Foreign Policy*, en el que Clinton publica un artículo titulado *El siglo del Pacífico de Estados Unidos*, cuyo subtítulo empieza diciendo que "el futuro de la geopolítica se decidirá en Asia, no en Afganistán ni en Irak".

Mi opinión: la confesión de Rice sobre la "desatención" de Washington a Latinoamérica confirma lo que muchos sabemos, pero los ocupantes de la Casa Blanca siempre niegan. No hay duda de que Estados Unidos tenía que centrarse en el terrorismo islámico después del 11 de septiembre de 2001, y que China será su principal desafío en el futuro próximo.

Pero también es cierto que Estados Unidos exporta tres veces más a Latinoamérica que a China. En total, el 43% de las exportaciones de EE UU van a Latinoamérica y Canadá, y con el crecimiento de las clases medias de los países latinoamericanos, ese porcentaje podría aumentar aún más.

Además, América Latina es fuente cada vez más importante de petróleo, y es la región que más impacto tiene sobre Estados Unidos en



temas como la inmigración y el narcotráfico. Latinoamérica merece algo más que el 2% de la atención de los líderes estadounidenses.

7.- Varios.

--En el mundo hay una severa crítica a los políticos. Y ahora comienzan a exigir la presencia de Político, con mayúscula, como escribió en *El País* un empresario de alto rango. Los políticos ya no gobiernan sino que administran su permanencia en el poder, no deciden sino que *robalean* eludiendo las corrientes fuertes, sólo quieren estar en el poder, nada más. De ahí el reclamo de la sociedad en sus diferentes segmentos a la incapacidad de los políticos para administrar la crisis y gestionar una salida.

--En Guatemala ganaron los duros porque la sociedad está harta de la incompetencia de los blandos.

--Y en Nicaragua se instaló la dictadura de Daniel Ortega, antes un guerrillero democrático, pero que ha convertido al Frente Sandinista en una mala copia del régimen de los Somoza; así de veleidosa es la historia; Ortega derrocó a Somoza pero para instalar él mismo una dictadura... hasta que alguna guerrilla lo derroque.

Textos:

M.- José Manuel Martínez, en *El País*, pidiendo políticos "con mayúsculas".

N.- Otto Granados Roldán, en *La Razón*, sobre la necesidad de buscar buenos políticos.

M.- Hacen falta políticos, con mayúscula

José Manuel Martínez

Presidente de Mapfre

El País

El entorno económico es muy difícil y no existen indicadores de que esta situación vaya a cambiar de forma inmediata. Pero no se puede ser permanentemente pesimista, de las crisis se sale, volveremos al



crecimiento y vendrán etapas de bonanza... Así ocurre siempre. Eso son los ciclos.

Pero para ello es imprescindible que una certidumbre razonable regrese a los ámbitos económicos, que las políticas públicas sean las adecuadas para generar nuevas expectativas y, sobre todo, que se sienten las bases para frenar el terrible desempleo, el principal problema de la sociedad española. Para ello, y para mejorar la productividad, es esencial que se profundice en las reformas estructurales: el mercado de trabajo, el sector financiero, el sistema de pensiones y el control del gasto público (diferenciando gasto e inversión) y de nuestra deuda. Pero esto no es suficiente, los tecnócratas no nos sacarán de la crisis, hacen falta **POLÍTICOS**, sí, con mayúsculas (tanto en España como en el resto del mundo), capaces de, con audacia, no solo controlar y reducir el déficit, sino de desarrollar políticas económicas que generen crecimiento e ilusión en todos y especialmente en los jóvenes, bajo el convencimiento de que con trabajo y esfuerzo hay un futuro mejor.

Por otro lado, la diversificación es muy importante, porque permite desvincular la evolución de un país, o una empresa, del ciclo económico de un sector concreto, algo esencial en un momento como el actual, en el que se entrecruzan factores como el deterioro del mercado inmobiliario, la delicada situación financiera y sus consecuencias en la economía real.

Los países, o las empresas que sean capaces de aprovechar estas circunstancias, no sólo superarán la crisis, sino que saldrán reforzados. Estoy seguro de que España estará en este grupo, pero habrá que redoblar esfuerzos ante las dificultades y luchar con ilusión. La sociedad tiene que volver a asumir valores como la ética, la honestidad, el esfuerzo, la austeridad, la generosidad y la solidaridad. Y esto sí es cosa de todos.

En cuanto a la industria aseguradora española, su progreso ha sido muy positivo en las últimas décadas, y el papel representado por el seguro privado en el refuerzo del bienestar de la sociedad, fundamental, a través de los servicios prestados a los ciudadanos. Tenemos una industria potente



y de probada solvencia, como demuestra la acumulación de catástrofes a la que ha tenido que dar respuesta en la primera década del siglo XXI, y la durísima crisis económica que hemos atravesado, y de la que está saliendo reforzada. Ello no impide que en los próximos años tengamos que afrontar retos importantes, como el de la competitividad, la eficiencia, la reducción de costes y, sobre todo, la mejora continua de la atención al cliente y a sus necesidades.

N.- Se buscan buenos políticos

Otto Granados

La Razón

Con raras excepciones, todos se quejan de los políticos. La exaltada sociedad pide que se vayan, que los reemplacen los —así llamados— ciudadanos, que desaparezcan los partidos y que, como dijera el oráculo del sureste, las instituciones se vayan al diablo. Las encuestas los ponen en último lugar de confianza pública. La comentocracia tampoco deja títere con cabeza y florecen en librerías de aeropuertos y cafeterías panfletos inflamados llamando a la rebelión para —oh Dios, qué cursilería— recuperar el país y quitárselo a los políticos.

El resultado es que la profesión de político está en desgracia, la mala reputación es casi total y estamos en un círculo vicioso: los buenos no quieren entrarle a la política y la política no mejora porque no le entran los buenos.

Si se trata de prestigio, la gran mayoría piensa que todos los políticos son corruptos y haraganes, que son indiferentes al ciudadano, que incumplen las promesas y no les importa el país.

Si se trata de hacer carrera profesional, la meritocracia brilla por su ausencia, salvo en algunas áreas. El nepotismo ha resurgido por sus fueros y los cargos políticos o candidaturas se distribuyen no entre los mejores sino en función del gremio, sindicato o grupo al que se pertenece.

Si se trata de preservar una cierta vida privada, no hay límites



legales, éticos o morales que valgan en el olimpo mediático y la demencia de los cibernautas, que deciden donde empieza y termina la intimidad de las personas públicas y hacen del insulto, la injuria y la calumnia la norma.

Y si trata de hacer dinero, a menos que se viole la ley, lo que ocurre todo el tiempo, no hay forma de construirse un retiro muy decoroso porque, en promedio y para niveles de responsabilidad equivalentes, los salarios en el sector público son menos competitivos que en el sector privado, y porque el populacho, obviamente, está negado para discutir racionalmente este punto.

Mucho del rencor hacia los políticos, ciertamente, es más que merecido.

Pero como toda unanimidad es siempre sospechosa, hacer tabla rasa y afirmar alegremente que nadie se salva, que no le entren a la política, que no hay uno bueno, que todos son malos y corruptos, y que los santos, puros y castos están solamente en las ONG's o en el Opus Dei o en páginas y programas de opinión, no solo es mentira sino que es suicida porque provoca que personas honorables, altamente competentes y capaces, comprometidas con principios positivos, y deseosas de hacer que las cosas cambien —que las hay y en mayor cantidad de lo que se piensa— rechacen entrar a la vida pública, y entonces dejan, por default, el campo libre a pillos, simuladores y vivales, que abundan hoy en el escenario político.

Es urgente estimular a los buenos a hacer política, a entrar a la vida pública, a luchar porque las cosas mejoren.

og1956@gmail.com



8.- Artículo del día:

--**O.-** René Avilés Fabila, en *Excelsior*, sobre los intelectuales, el poder y la política.

O.- Intelectuales a la carta

Unos actúan al servicio de una causa con sus palabras y trabajos, otros con su silencio.

René Avilés Fabila

Excelsior

En su más reciente libro *¿Qué hacer?*, Carlos Salinas se hace la misma pregunta que Lenin en 1902: en circunstancias por completo distintas, analiza a un México sometido a dos fuegos y con una solución: el neoliberalismo y el neopopulismo; la salvación salinista está en el liberalismo social. Pero lo que llama la atención es que habla de los intelectuales con insistencia. Siguiendo la lógica de Gramsci, los define y añade que “los intelectuales diseñan y sostienen los proyectos de ambos bandos”. Éste parecería ser un papel rutinario de los intelectuales, todos orgánicos, es decir, al servicio y apuntalamiento de una causa. Explica: “Lo que caracteriza a un intelectual, sostiene (Gramsci), es la función que realiza. Los intelectuales son no sólo pensadores, escritores o artistas, sino también organizadores, líderes o servidores públicos”. Es cierto: unos actúan al servicio de una causa con sus palabras y trabajos, otros con su silencio. En uno de los capítulos finales, “Intelectuales orgánicos: un debate empobrecido”, Salinas responde a sus críticos más importantes: Lorenzo Meyer, Enrique Krauze, Carmen Aristegui, Miguel Ángel Granados Chapa, Denise Dresser, Jorge Castañeda, Sergio Aguayo. En abono suyo, Salinas cita a Roger Bartra, quien fuera comunista: “En México predomina esa cultura populista conservadora que es responsable de haber bloqueado discusiones políticas de alto nivel entre los intelectuales.”

Si recorremos la historia del país, o de cualquiera otro, siempre vemos esa tónica: ¿dónde está el intelectual, qué hace, a quién sirve? Sus papeles son diversos. Entre nosotros han sido servidores públicos de altura,



diplomáticos de importancia, gobernadores, políticos y hasta hacedores de campañas electorales, como en el caso de López Obrador, quien se ha hecho rodear por multitud de intelectuales calificados. Basta ver las firmas de sus más sólidos seguidores. La costumbre aunque es añeja, en México viene de la Revolución. Los hubo villistas y zapatistas, carrancistas y obregonistas, como antes otros habían servido a Porfirio Díaz. A Lázaro Cárdenas lo apoyaron muchísimos de altos méritos. Luego, se hizo una larga y monótona fila de intelectuales de valía al servicio del poder; las razones fueron muchas y diversas. El 68 fue una ruptura: la mayoría de los intelectuales se distanciaron del poder para servir a una causa crítica, pero sin proyecto. De todos, sólo José Revueltas tenía claridad. Pensaba en el marxismo como fin.

Poco antes de la alternancia, los intelectuales se hallaban en bandos opuestos: unos creían en Cárdenas, otros, los menos, en Fox. Los primeros transitaron velozmente al círculo del nuevo caudillo, los demás mantuvieron su afecto por quienes representaban el neoliberalismo. Pero en general, uno puede mirarlos con serenidad y todos parecen víctimas de una enorme confusión. Se contradicen, cambian de posturas, pero nunca se alejan de las fuentes de poder. Por ahora, quien los conserva cerca, es el todavía bien posicionado (no tanto en realidad) AMLO. Los mantiene fanatizados. Y aquí entra la otra imperfección del país: el caudillismo. No es difícil, como nación, sustraernos al encanto del autoritarismo. Los priistas hicieron un nuevo cada seis años y lo deificaron. Anularon las ideologías y en su lugar colocaron el pensamiento del Presidente en turno para adorarlo. Los demás partidos han optado por semejante ruta.

En este contexto confuso, falta hablar del intelectual que no se digna a poner su capacidad al servicio del poder sino del pueblo. Crítico infatigable del poder, los partidos, los empresarios y útil a los condenados de la tierra, diría Frantz Fanon. Podría entrar en la clasificación de intelectual orgánico, sin duda, pero esa causa valdría la pena. Ser, como quería Morelos: siervo de la nación para interpretar sus sentimientos.



**Escritor y periodista*

www.renevilesfabila.com.mx

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

---0---